

de artículos en que se basan.

Unicamente observamos que esos números índices han sido calculados teniendo en cuenta la desvalorización de la moneda en Colombia, pues se reducen al valor que ésta tenía en 1930. Esto conduce a conclusiones engañosas: nadie creerá que los precios actuales son un 70% más bajos que los de 1930, que es lo que resulta de esos números índices. Bien que se hallen en la forma indicada, si ello se cree útil, pero, co-

mo es lo cierto que la moneda conserva, próximamente, su valor adquisitivo en el interior del país, convendría que tales números índices se publicaran, también, con base de moneda legal, lo que es más acorde con la realidad económica y permitiría la comparación con otros índices hallados en el país.

Jorge Rodríguez

EL ORO

Cómo desaparece el oro

En 1933 el director de la casa de moneda de Nueva York informó que durante los últimos cuatrocientos cuarenta años se han sacado de la tierra veintitrés mil millones de dólares de oro, pero que solamente se encuentran 12.600 millones en los stocks monetarios del mundo. Cerca de la mitad del oro producido desde 1493 ha desaparecido. Durante los dos años siguientes, 1934 y 1935, 57 millones de onzas se agregaron a la producción; pero los stocks del mundo aumentaron solamente en 8 millones. En estos dos años, siete de cada ocho onzas del oro producido desaparecieron.

Se produjo oro por cerca de 5.000 años antes de 1493. En las investigaciones del egiptólogo Petrie se han encontrado elementos para medir la producción perdida. Por medio de exploraciones arqueológicas, Petrie determinó que en el año 2.000 antes de Jesucristo, los egipcios producían cinco toneladas de cobre anualmente y que mantuvieron dicha producción durante 300 años. Sabemos que la producción de oro era más o menos

igual a la del cobre durante ese período de manera que las estadísticas de Petrie, después de conceder un cuarenta por ciento de producción no aprovechada, nos da 700 millones de dólares en oro, explotado por los antiguos egipcios antes del año uno de la era actual. Suponiendo que Egipto produjera la mitad del oro del mundo antiguo, la totalidad del producto sería equivalente a unos 14 mil millones de dólares. Esta hipotética figura tiene, en efecto, muchas confirmaciones, hasta en los escritos de los antiguos historiadores, como en la producción de minas como las de Río Tinto y Almadena, cuya historia se remonta a hace unos dos mil años. Ahora, si se añade la producción mundial desde el año uno hasta 1493, aproximadamente unos seiscientos cuarenta y tres millones, se tiene un producido hasta el año de 1936 de cuarenta mil millones de dólares.

El comercio mundial monta a unos cuatrocientos mil millones de dólares por año. Esto necesita, bajo el sistema más liberal, una base de oro de cuarenta mil mi-

ilones. Ahora, si pudiéramos juntar todo el oro producido durante los cuatro mil novecientos años de la historia del mundo, y ponerlo en movimiento dentro del sistema de monedas, sería apenas suficiente para producir un constante comercio que satisficiera todas las necesidades humanas.

Pero veintisiete mil millones de dólares están perdidos. Los países abandonan el patrón de oro, se niegan a pagar sus deudas y desvalorizan sus monedas.

Dónde están los veintisiete mil millones? Y podrá recuperarse alguna parte de ellos, y devolvérsela al comercio?

El primer escondite de oro que se nos presenta es la industria y las artes. De acuerdo con Kitchin, cinco mil millones se han invertido en este objeto, desde 1835 a 1930. Esto constituye un 27 por 100 de la producción. Concedamos esta figura para todos los tiempos. Si un poco más de una cuarta parte del oro se gasta en artículos de lujo, entonces conocemos el paradero de once millones más de la producción total. Pero no todo este oro está perdido para el stock monetario. En Italia, por ejemplo, hace poco, los platos y anillos de oro se recogieron, fueron fundidos y devueltos al tesoro público. Pero esto es esencialmente una pequeñísima parte de la existencia total. En las estadísticas, el oro que se destina a los adornos, se considera perdido. El techo del antiguo capitolio de Roma fue decorado con veintisiete millones de oro. Tres imágenes en el templo de Nínive contenían cuarenta y cinco millones de dólares, y las decoraciones en el Templo del Sol, en el Perú, valían más de ciento ochenta y cinco millones. Hoy estas inmensas masas de oro han desaparecido, como si nunca hubieran sido sacadas de la tierra.

Todos los años nosotros retiramos oro del sistema monetario para invertirlo en fruslerías, una proporción que iguala a

estas antiguas locuras. En los Estados Unidos, 35 millones de dólares en oro se gastan en artículos de joyería. La mitad de esta suma se gasta en artículos que contienen una cantidad tan pequeña del metal, que en el transcurso de pocos años desaparece, con el uso, por completo; mientras que los millones que se usan en artículos de joyería de mejor grado, a menudo, y por el uso, el residuo que queda se pierde. Treinta millones de dólares más se emplean en usos industriales, como en dorar las navajas de afeitar, decorar las vajillas, etc. Luego, los comerciantes tienen una debilidad por las placas de oro; solamente unas pocas hojas del metal, tan delgadas, que doscientas cincuenta mil, una sobre otra, tendrían el espesor de una pulgada. Pero estas placas consumen cien mil onzas de oro por año y le quitan veinte millones al sistema monetario.

El mundo, sin embargo, no exhibe todas sus locuras en su gran muestrario. Esconde bajo tierra inmensas cantidades de oro como reserva. Esta costumbre se originó en la práctica de los antiguos de enterrar sus tesoros para salvarlos de los bandoleros. Y allí se quedaron muchas partes de los antiguos tesoros, pues en muchos casos los que estaban en el secreto fueron asesinados. Esta costumbre no ha sido completamente abandonada. La tierra es el Banco de la India, en la actualidad. Durante el motín de Sepoy, los ingleses se apoderaron del castillo del Rajah de Scindia, y lo tuvieron en su poder durante treinta años buscando los tesoros del rajah.

Trescientos millones de dólares de oro, plata y joyas permanecen enterrados bajo el castillo, pero la entrada a la bóveda era tan complicada que los ingleses abandonaron la caza del tesoro y devolvieron el castillo al viejo rajah, que habría muerto sin revelar el secreto del escondido lu-

Desde 1493 una sexta parte del oro del mundo, o sea unos cuatro mil millones, han sido llevados a la India y enterrados quizás junto a otros millones acumulados al través de los siglos.

Todos los países tienen su leyenda de oro enterrado, algunas de las cuales se basan en hechos. Cerca de las ruinas de la antigua Ecbatana está enterrado mucho del oro acumulado por los monarcas persas durante 200 años de conquista y extorsión. El último Darío llevó todo el oro transportable del Imperio, posiblemente 200 millones de dólares, a Ecbatana, cuando huyó de Alejandro el Grande.

Permaneció un año en Ecbatana esperando la llegada de Alejandro y empleando el período de espera en enterrar su tesoro. Cuando Alejandro llegó, Darío y todos aquellos que asistieron a la ceremonia del entierro había muerto, pero el tesoro existía en algún sitio de las colinas cercanas a la ciudad.

Ni Alejandro, ni los griegos, ni la media docena de emperadores romanos que enviaron expediciones a Ecbatana, pudieron resolver el misterio del tesoro de Darío.

El oro enterrado

Si se pudiera calcular la cantidad de oro enterrado en el mundo, habría que principiar con el caudal de Darío, la tumba perdida de Alarico, la caverna húngara donde Atila escondió sus tesoros, y el Cementerio Francés, usado por los Clovis para un propósito semejante; la fortuna perdida del Gengis Kan, los 160 millones de dólares de oro que constituyeron el rescate del Inca del Perú. Ninguno de estos tesoros ha sido jamás encontrado. Luego, todo el oro que los antiguos enterraron en las tumbas de los reyes y de los muertos. En 1894 Gordon encontró 354.000 dólares oro en la tumba de una desconocida princesa egipcia, y 30 años

más tarde, al abrir la tumba del Rey Tut, Carter descubrió un tesoro mucho mayor que el rescate pagado por el Inca del Perú. Cerca de un millón de artículos muchos de ellos de oro macizo, incluyendo el ataúd, fueron encontrados en la cámara mortuoria de este niño rey, que solamente reinó seis años.

El valor del oro enterrado, con los grandes reyes de Egipto, puede calcularse por la cantidad encontrada en la tumba de este poco importante reyezuelo. En total, unos 50 monarcas fueron enterrados en Luxor, pero solamente unos pocos han sido encontrados. Y la única que se encontró intacta fue la tumba del Rey Tut. Todas las demás estaban saqueadas, y el oro disminuido en gran cantidad de su valor.

El oro en las tumbas

Pero esperemos. No estamos en capacidad de calcular el oro de las tumbas. Hay que hablar también de lo que nosotros enterramos con nuestros muertos. En los Estados Unidos, en el año de 1937, más de dos millones de dólares, oro, se usaron en las placas de las tumbas. El oro de los dientes de los muertos, en los anillos, parecen pequeñas cantidades: pero ha mermado considerablemente los stocks monetarios.

Pero la más terrible pérdida ocurrió probablemente cuando los españoles transportaban el oro del Nuevo Mundo a su patria. Los caballeros españoles no necesitaron más de siete años para remeser el primer millón de dólares oro a España. Pero el barco nunca llegó a su destino. 200 años más tarde, el mar se apoderó del más grande tesoro enviado a Europa, 150 millones de oro y plata, perdidos cuando 16 barcos españoles fueron hundidos por los ingleses en la bahía de Vigo.

El oro perdido en los mares

Y en el fondo de los mares se encuentran otros inmensos tesoros que la suerte arrebató a España. Un huracán se llevó tres flotas con 130 millones en oro y plata y los holandeses destruyeron una cuarta flota que llevaba 20 millones. Otros innumerables tesoros se los ha tragado el mar. El galeón "Florencia" se fue a pique con 70 millones a bordo, y una flota turca fue destruída en un ataque sobre Grecia, llevando 50 millones. Regados en todos los mares hay más de 21 barcos con 71 millones entre sus restos, provenientes de las minas, y con destino a los fabricantes de moneda. Y los restos de diez barcos más, con 82 millones, que debían destinarse al arreglo de balances internacionales.

Ingenieros marinos calculan que los barcos perdidos durante un período de 25 años, igualan al número de barcos que surcan los mares durante un año correspondiente. Y como prácticamente todo barco se lleva al fondo del mar cierta cantidad de oro, es imposible calcular la cantidad que se ha perdido.

Las pérdidas por el uso

Recientemente, cuando el gobierno de los Estados Unidos trasladó 9 millones de dólares a las cajas de seguridad, noventa mil dólares oro fueron robados de los cuidadosamente custodiados carros de transporte. Exactamente, no robados. Disminuidos con el roce ocasionado por el transporte.

La pérdida que la oficina del tesoro calcula cada vez que mueve 5.000 dólares en un camión, es de \$ 5.00. Entre 1876 y 1936, 20 mil millones de dólares entraron y salieron de los Estados Unidos. Calculando un movimiento similar

entre los Estados Unidos, la pérdida es de 400.000 dólares.

Pero esto es sólo una pequeñez. Todos los años un polvo tan fino, que no se puede ver, se gasta de las monedas de oro en circulación para ser perdidos para siempre. Hace ocho años, Jebon calculó la pérdida por desgaste en 1 y $\frac{1}{4}$ por 100. Cuarenta años más tarde Mac Culloc calculó que la pérdida era de uno y medio. Este aumento se debe al aumento de la rapidez con que el oro circula.

De esta y otras informaciones podemos determinar una parte de los 27 mil millones de dólares perdidos. El desgaste ha ocasionado una pérdida de 2.400 millones de dólares.

El retiro del oro de la circulación y su sustitución por papel moneda, es la sola medida que se ha tomado en dos mil años para conservar el precioso metal. Pero aunque guardamos nuestro oro en los sótanos de acero y cemento, el uso nos quita mucha parte del metal. Periódicamente se debe mirar el oro, pesarlo y contarla para ver si está allí todo. En cada contada desaparecen 128.000 dólares del metal. Luego tres mil millones se mueven en el comercio todos los años, y de cada mil millones perdemos, por el desgaste, \$ 10.000. No se ha podido encontrar la manera que permita usar el oro sin cierto desgaste.

Las pérdidas por la guerra

Pero ninguna de estas pérdidas de oro, ni siquiera todas juntas, pueden igualar las pérdidas ocasionadas por un gran ladrón la guerra. Al través de 4.000 años de historia, los guerreros recorren el mundo en busca de oro, tomándolo donde lo encuentran y abandonándolo en tierras y mares.

Los stok de oro en Egipto y Palesti-

na fueron robados por los asirios. A los asirios se los quitaron los persas y de manos de ellos pasó a los griegos, y más tarde a los romanos. Después de 600 años de pérdida en el manejo de oro, lo que quedaba de los antiguos tesoros egipcios, mas todo el oro conocido en el mundo, alcanzaba a mil quinientos millones, y quinientos años más tarde, cuando Atila y Alarico se lazaron sobre los imperios romanos, el stock había disminuido tanto que solamente tuvieron un millón y medio de dólares el uno y un millón el otro. Estas dos sumas se obtuvieron confiscando el capital privado, pues el tesoro público estaba absolutamente vacío.

¿Qué se había hecho el oro?

Arrojado por los ejércitos en fuga, enterrado en las ciudades destruidas por el fuego, malgastado con la facilidad del nuevo rico, enterrado para protegerlo del pillaje.

Cuando Jerjes invadió a Grecia se hizo acompañar de una caravana de 1.200 camellos que llevaban toda la riqueza del Imperio Persa. Derrotado en Salamina, en la retirada fue dejando, al través del Asia Menor, esta inmensa fortuna y la única suma recobrada fueron 12 millones que recogieron los espartanos. Cuando Alejandro derrotó a Darío capturó todo el oro que sus 50.000 hombres podían cargar. alrededor de unos 92 millones; pero dejó muchos millones más en las ruinas de templos y palacios. Cuatro siglos más tarde, Antíoco recogió 13 millones en las ruinas, de los dejados por Alejandro.

En 1195 los mahometanos cargaron de oro a 4.000 camellos, y después de una marcha de cuatro días, partiendo de Delhi, y al través de la selva, enterraron este tesoro tan bien, que nadie ha podido ser tan de hallarlo.

Genghis Kan un día repartió 500 carros repletos de oro y plata entre sus servidores. En otra ocasión, agotadas las mu-

niciones, hizo fundir más de una tonelada de oro para poder continuar disparando. Tamerlán se llevó toda la riqueza metálica de la India, pero hoy, en el territorio que él gobernó, no se encuentra una sola pieza de oro.

Cuando Cortés fue obligado a huír de la capital azteca, perdió un millón en oro en los lagos que están a las puertas de la ciudad. En el curso de 1900 años, la India fue saqueada sucesivamente por los persas, griegos, hunos, mahometanos, mongoles y tártaros; los portugueses, franceses, ingleses y españoles. Millones y millones de oro se llevaron consigo los saqueadores, pero hoy día lo único que queda de esto es lo que de los mil millones de dólares del sistema monetario inglés se hayan gastado la conquista de India. Entre 1500 y 1800 España y Portugal recogieron más de tres mil quinientos millones de dólares por medio de conquistas y extorsión. El stock combinado de estos dos países hoy día no alcanzaría a una sexta parte de esta suma.

El oro perdido

Veintisiete mil millones de oro perdidos! El esfuerzo de 54 siglos de excavar la tierra, con el trabajo de millones de esclavos. El producto de las minas y un colosal esfuerzo se han desperdiciado en fruslerías; enterrados por ambición de los hombres, o en las tumbas de los faraones; perdidos en el fondo de los mares; gastados por el uso y despilfarrados en la guerra. ¿Puede recobrarse alguna parte de esto y devolverse al comercio?

Conclusiones

De los 40 mil millones de dólares de oro que se calcula se le han extraído a la tierra, nuestra conclusión es la siguiente:

5.700 millones se han perdido en las guerras.

2.500 millones se han perdido en el mar.

4.500 millones están enterrados en depósitos no descubiertos y que acaso no se descubrirán nunca.

12.500 millones se han empleado en las artes e industrias.

Y los 13.000 millones restantes están en el sistema monetario.

Los dos mil millones perdidos por el desgaste no podrán, desde luego, ser recobrados. Los millones que descansan en el fondo de los mares, han sido retirados definitivamente de la circulación. En la historia de salvamentos solamente se registra un caso en que se haya recobrado una suma considerable del fondo del mar. En enero de 1917 el barco "Laurentic", con 25 millones a bordo, fue hundido por un submarino alemán, cerca de las costas de Irlanda. 22 millones se lograron rescatar. En 1690, William Phils logró salvar un millón y medio de los 70 millones perdidos durante la destrucción de la flota española en el Caribe. El mar, de tiempo en tiempo, permite que se recobren pequeñas cantidades de oro de su seno. Pero, en general el oro perdido en el mar se da por perdido, tanto como si hubiera sido gastado por el uso.

Y qué podemos decir del oro enterrado en las entrañas de la tierra?

Desde 1930 la India ha devuelto a la circulación \$ 710 millones de los 4 mil millones de oro que había absorbido desde 1493.

Lo que se podrá recobrar

Otra manera de devolver una apreciable suma de los 27 mil millones perdidos, se encuentra en los 12 mil millones que se han dedicado a la industria y las artes. Pero seguramente más de 4.500 millones han sido usados, de manera que su rescate es perfectamente imposible. Esto deja ocho mil millones representados en joyas de buena calidad.

Ni una sola parte de los 5.500 millones consumidos por las guerras, se podrá recobrar. Ha desaparecido de la tierra sin dejar huella.

En resumen, de los 27.000 millones perdidos, sólo podrán recobrarse unos 7.500 millones, lo que hace subir a 20.040 millones el total del oro que podría dedicarse al comercio. Justamente la mitad de lo al comercio. Justamente la mitad de lo que se necesita para mantener un comercio libre, abundante, 27 mil millones de oro perdidos. 20.000 millones que nunca se recobrarán! Qué alto precio para la vanidad, el miedo y la guerra...

